

LIMA (PERÚ).—Una vara de «Bomba» y «Saleri» al quite.
(Inst. de Roggero.)



NO PUEDE SER

Veo las noticias que publica la prensa sobre las reuniones de los ganaderos sevillanos, y allí hay algo que merece una fraterna.

En primer lugar, según *Dulzuras*, alguien dijo que el reglamento de 1880—el único serio y bien pensado existente—no marcaba la edad de cinco años para los toros que han de lidiarse en las corridas, sino la de cinco hierbas.

¡Cómo! ¿Eas tenemos? ¿Vamos á volver á las andadas? ¿Creen los ganaderos que el público, después de lo ocurrido, va á contentarse con monas raquílicas y uteros sin *ajob*?

¿Olvidan la lección y no se acuerdan de los palmetazos?

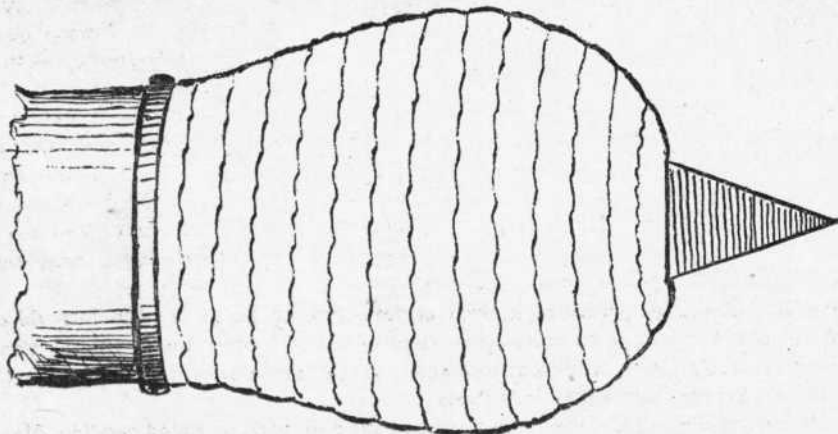
Porque no hay que hacerse ilusiones: ese ganadero que habló de cinco hierbas, no lo hizo por desconocer el reglamento, ni por entenderle á medias: lo hizo con malicia, trabajando *pro domo sua*, queriendo dar gato por liebre; es decir, novillos por toros.

No; no puede ser: los cornudos que en lo sucesivo se lidien en corridas formales, han de tener cinco años cumplidos y no pasar de siete: eso dicen los cánones y eso hay que cumplir á toda costa, pese á quien pese y suceda lo que quiera.

Y no solamente las reses de lidia han de tener esa edad, sino que han de representarla y *lucirla*.

Con los cinco años cumplidos, han de contar el desarrollo, la representación, el *respeto* necesarios.

¿No hay toros en esas condiciones para todas las corridas? Pues que se suspendan el tiempo que sea preciso hasta contar con reses



admisibles. Pero no se in-
tente mixtificar de nuevo el
espectáculo, no se preten-
da que siga el sainete, no se
quiera perpetuar en el ruelo
lo bufo, lo grotesco, lo
ridículo, lo peculiar del titi-
rintero, lo que indica bajeza,
cobardía, aniquilamiento
impropios de hombres que
visten el traje de luces.

Si las corridas han de
ser así, que las prohiban de
una vez para siempre: por

mi parte no las quiero, y juro en Dios y en mi ánima que las he de atacar con toda la fuerza de mis con-
vicciones, y no ha de haber arma que no utilice para destruirlas.

Nada de términos medios. Ó el espectáculo grandioso, artístico, viril, emocionante que nos dió siempre
personalidad propia haciéndonos temidos y respetados, ó cerrar las plazas definitivamente, llevar al mata-
dero los cornúpetos y hacer de los lidiadores sacristanes de monjas, dependientes en las tiendas de confec-
ción ó peluqueros de efioritas. Basta de pantomimas.

Hay otra noticia que me llenó de asombro y no acabo de explicarme; la de que á las reuniones de los ga-
naderos habían concurrido espadas, y éstos consultaron con los picadores la cuestión de las puyas.

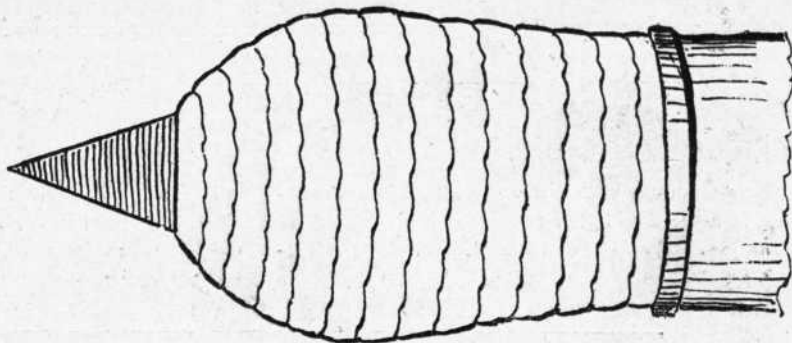
Pero, ¿es que los espadas deben mezclarse en tales asuntos? ¿Es que van á tener voz y voto en las deli-
beraciones ganaderiles? Y, ¿para qué se necesita la opinión de los piqueros?

Cuando se hizo el ya citado reglamento de 1880 se les consultó, y de acuerdo con ellos quedó estableci-
do que las puyas serían de forma triangular, afiladas con lima, no vaciadas, que sus cortes describirán la
forma de una elipse, que en los meses de verano tendrán una longitud de 23 milímetros por 16 de anchura
en su base, y que los toques se harían de forma alimonada. (Véase el modelo núm. 1 que, como los otros,

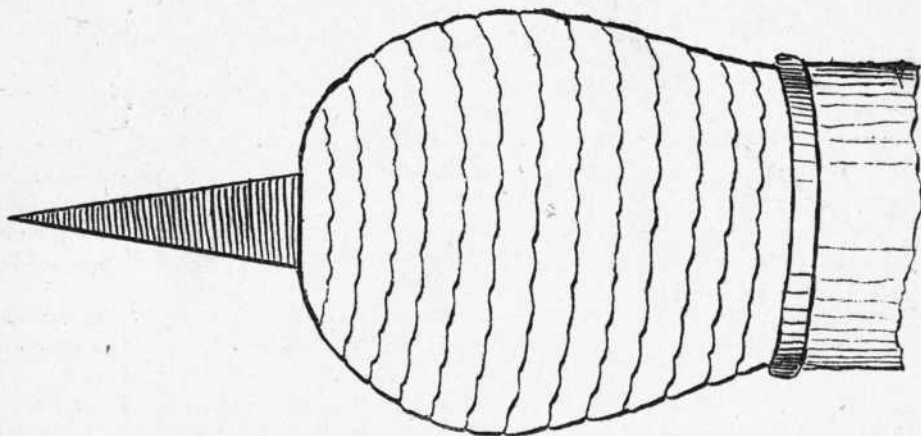
está bosquejado
al tamaño natu-
ral.)

Esa es la pu-
ya reglamenta-
ria, la que rigió
mucho tiempo y
nadie ha dero-
gado.

Però vinieron
espadas jinda-
mosos y picado-
res con más mie-
do todavía, y
convirtieron las
puyas de regla-
mento en una
lanza, que con



Número 2.



Número 3.

eso y no otra cosa se pica actualmente (modelo núm. 2); todo por dar gusto á las *estrellas*, que quieren utre-
ros hechos picadillo cuando salen á matar. ¡Ah, valientes!

¿Qué sirvió de pretexto á tan cobarde reforma? Pues el que con las puyas reglamentarias se desgarraba á
los toros; que no cogiéndoles bien de arriba abajo, el tope impedía que el hierro se clavara, y en vez de *aga-
rrar* al bicho se le hacía un desgarrón. Es decir, que se atribuía al *instrumento* la impericia de quien lo usaba.

Pero vamos á convenir que tienen razón (¡ya es convenio!); vamos á suponer que los desgarrones son
casi inevitables con la puya de 1880; pues bien, hágase el modelo núm. 3, que yo me atrevo á presentar, y
cesarán las desgarraduras, el toro llevará el *castigo* suficiente, llegará al último tercio como debe llegar y
tutti contenti, excepción de los conspicuos de coleta.

La longitud del hierro (40 milímetros) permitirá *agarrar* al toro aunque no se le tome muy de arriba
abajo, y como la anchura de aquél es sólo de 12 milímetros, viene el todo á formar una puya muy parecida
á la que se usaba á principios del siglo XIX, cuando había excelentes picadores de *vara de detener* y consti-
tuía el primer tercio de la lidia lo más interesante de la fiesta.

Pruébese á picar con la garrocha que propongo, y si nada se consigue, poco se habrá perdido. Más des-
tiérrese para *in eternum* la puya actual.

Ahora, el Sr. Gobernador de esta nuestra ínsula, tiene la palabra.

Luis Roura, "Malagueño,,.

La prensa de Sevilla nos sorprende dolorosamente con la noticia de haber fallecido en el término de G. r ena (Sevilla) el banderillero Luis Roura, *Malagueño*, en circunstancias que rodean de misterio la repentina desgracia.

He aquí cómo da cuenta del suceso nuestro colega *El Noticiasero Sevillano*: «El banderillero de la cuadrilla de Antonio Fuentes, Luis Roura, *Malagueño*, parece que ha sido víctima de un accidente desgraciado.

Únicamente sabemos, con respecto al suceso, que se encontraba dicho diestro en cacería de espera, y que al pasar junto al puesto que *Mula-*

gueño ocupaba algunas personas que á éste conocían, encontráronle cadáver, y á su lado, vacía, la escopeta que llevó para cazar.»

Malagueño comenzó á figurar en cuadrillas formales el año 1893, que embarcó para América y estuvo en Puerto Rico, donde mató algunos toros, en unión de *Chicorro* y *Jerezano*.

Regresó pronto á España, y el año 1894 toreó con *Lesaca*; formó parte en la cuadrilla de *Jerezano* durante el 1895 y al siguiente toreó algunas corridas con *Faico*.

Desde 1897 venía figurando en la cuadrilla de Fuentes, donde llevaba casi solo el peso de las corridas, pues era banderillero de ambos lados—cosa rara en estos tiempos—y su trabajo resultaba siempre concienzudo y me-

toritorio.

En sus primeras épocas prefería que los toros se le arrancasen para banderillarlos, pues tenía valor para verlos llegar y medía los terrenos con mucha precisión y habilidad.

Durante la corrida de Beneficencia efectuada en Madrid el 1.º de Junio de 1900, el toro *Rubito*, de doña Celsa Fontfrede, le infirió una terrible cornada por debajo de la clavícula

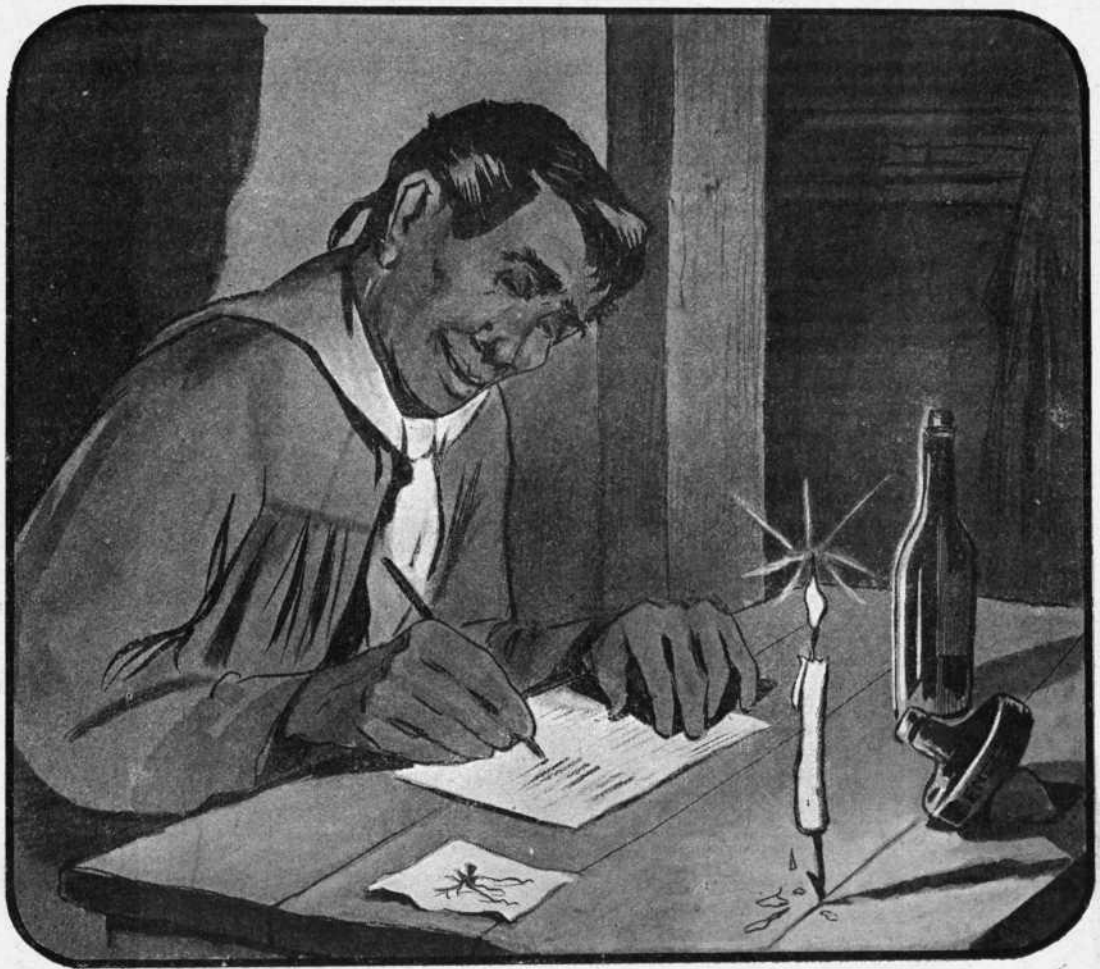
la derecha, que puso en peligro la vida del simpático banderillero.

Era un excelente peón de brega, y su intervención como tal aliviaba mucho el trabajo de los espadas, que siempre tuvieron en Roura un eficaz auxiliar de no escasos conocimientos en la lidia.

Es una pérdida lamentable para el toreo, y más ahora, que tan poco abundan los buenos peones.

Descanse en paz el infortunado Luis Roura y reciba su desconsolada familia el testimonio sincero de nuestro pesar.





UNA MISIVA

Apresiable Dolores
 del arma mía,
 dende un humirde pueblo
 de Andalucía,
 te manda estos renglones
 muy mal escritos
 tu Sotero Carranques,
 alias *Chupitos*.
 Dende er niefasto día
 que suprimieron
 las corrias de toros,
 los que se jueron
 con general aplauso
 del enstituto (1),
 estoy en este pueblo
 cá vez más bruto;
 ¡ya no atoreo nada,
 Dolores mía,
 ya se jué con el arte

toa mi alegría;
 ya no tendrán pelusa
 de mi toreo
 ni er *Caracoles chico*
 ni Paco er feo.

Ya no seré la *estrella*
 de *Navarmata*,
 de Alcorcón, de Jumillas,
 ni de Morata;
 ya no les haré sombra
 ni ar *Machaquito*,
 ni ar Fuentes y ar *Bombita*,
 ni ar *Conejito*.

¡Adiós, terno canario
 con gorges de oro,
 al recordar los gorges
 de pena lloro!
 Fueron muchos y grandes
 los que he llevao;
 ¡el árnica, Dios mío,
 que he derrochao!
 Si pasas por la calle

(1) De Reformas Sociales ú lo que sea.

der Tribulete,
en la casa de empeños
der diesisiete,
y perdona, Dolores,
que en esto insista,
tírale cuatro *tientos*
ar prestamista;
entra y dile, amor mío,
que tenga espera,
y cuide los borlonos
de mi montera;
que ar capote de raso
con oralina,
no le deje, Dios mío,
sin *nactalina*,
y que cuide del terno
color canario;
dile que tengo un tío
que es millonario;
dile que sé que pasan
días y meses,
y que suben y suben
los intereses;
dile lo que tú quieras,
morena mía,
dile que va á tocarme
la lotería,

y si no quiés desirle
tanta simpleza,
pa no gorverte loca
de la cabeza
y evitarte, chiquiya,
tanta *tabarra*,
págale tú, Dolores,
y *cabo é barra*;
que á cambio de tu noble
desprendimiento,
yo te doy mi palabra
de casamiento.
Ahí te mando tres pelos
de mi coleta
pa que nunca te orvies
de tu maieta;
y perdona, Dolores
del arma mía;
dende un humirde pueblo
de Andalucía,
te manda estos renglons
muy mal escritos
tu Sotero Carranques,
alias *Chupitos*.

Por el diestro apollado,

ANTONIO CASERO



(Dibujos de Ka ikato)

Emilio Torres (Bombita).

II

EL DESCENSO

Las lesiones que el toro *Corcito*, de Villamarta, infiriese á *Bombita* en la plaza de Madrid el 6 de Mayo de 1897, parecían ser insignificantes y no traerle mayor perturbación; pero exacerbándose los dolores, impidieronle ir á torear el día 9 en Barcelona, mandando como sustituto á *Villita*. Creyéndose restablecido, *Bombita* toreó en Madrid la corrida del 15 de Mayo, en la que estoqueó, de un modo admirable, el tercer toro (*Moraito*, de Ibarra), que brindó á *Frascuolo*. Pero la herida del escroto no se cerraba y le produjo aquella tarde grandes molestias que, acentuándose al descansar de la brega, le impidieron torear en la corrida del 16. Pareció reponerse, y lidió con gallardía y lucimiento las corridas del 20 y 23, siendo verdaderamente superior la faena con que dió fin del sexto toro de la corrida del 23 de Mayo (*Jabado*, de Otaolauruchi). Toreó la corrida de Beneficencia (3 de Junio), y el domingo 13 corrió por Madrid la noticia de que *Bombita*, que debía torear aquel día en Lisboa, había fallecido momentos después de llegar á la péctica capital del reino portugués. La fatal nueva trascendió á provincias y cundió rápidamente. Por fortuna no era exacta. *Bombita*, que aún tenía largos años de vida que gozar, sufría una cistitis traumática bastante grave, efecto de haber vuelto á torear antes de lo que debiese después de la cogida del toro *Corcito*, complicada con un enfriamiento y quizá con alguna otra dolencia independiente del percance sufrido en Madrid el 6 de Mayo. La enfermedad fué grave, larga y difícil, pero la fuerte naturaleza de Emilio Torres la venció y, después de perder muchas corridas, salió nuevamente á torear en Linares el 20 de Agosto, estoqueando, en unión de *Guerrita* y el *Algabeño*, reses de doña Celsa Fontfrede.

No puede precisarse si dejó aquella enfermedad rastro en su organismo, debilitó sus facultades ó restringió sus bríos toreros. Pero es cierto de toda evidencia que en la vida de *Bombita* hay una línea divisoria que lleva una fecha. La de 6 de Mayo de 1897. Esa fecha divide en *antes* y *después*. Quizá, *después*, en alguna ocasión el Emilio Torres de *antes* apareciese como oleada de sol en día tormentoso; tornasen sus arrestos y sus galanuras, pero eran tan sólo una oleada; la playa volvía á quedar monótona y tranquila. Los grandes triunfos fueron hasta el 6 de Mayo de 1897; después vino el triunfo por excepción y la monotonía como regla.

Entro en la parte más espinosa de mi estudio y en la más difícil para mí. Fuí entusiasta del *Bombita* de 1895 y 1896, y principios de 1897, y ví con lástima, con pena, con algo de ilusión que se derrumba, la caída que vino después. Pero por lo mismo que trato de una figura que es muy querida en mis recuerdos de aficionado, quiero extremar la nota de imparcialidad que llevé á estos trabajos, que no son *críticas*, sino *crónicas*; que no son *juicios*, sino *recuerdos*. El punto en que se marca el descenso de *Bombita* está claro y determinadísimo. El apogeo lució hasta la tarde del 6 de Mayo de 1897, en que el toro *Corcito*, de Villamarta, le causó lesiones que, leves en sí, complicadas quizá con otras que nada tenían que ver con el toreo, determinaron en el espada una pérdida de facultades y de entusiasmo que habían de hacerse palmaria y cada vez más notoria, hasta dar lugar á su retirada. ¿Que hubo tardes brillantes? Claro que sí. ¿Qué invierno, por malo que sea, no tiene algunos días bonancibles de sol y de templanza?

El impulso adquirido no se detiene fácilmente, y *Bombita* terminó de torear la temporada de 1897 con la velocidad inicial que traía desde 1895. Trabajó con mucho lucimiento las corridas de feria de Valladolid, y en Madrid, en la segunda temporada, sólo toreó la extraordinaria de 7 de Octubre.

En 1898 comenzó sus tareas Emilio Torres en Cádiz el 13 de Febrero con escaso lucimiento. No así en Madrid, en donde en la corrida de inauguración de la temporada (10 de Abril) estoqueó de modo inmejorable el tercer toro (*Macareno*, de Veragua), éxito que se repitió en la corrida del 2 de Mayo al matar admirablemente los toros *Estrellaito* y *Schevbio*, de Muruve. También echó á rodar de una soberbia estocada á un tiempo el toro que estoqueó en la corrida patriótica de 12 de Mayo (*Cobradito*, de D. Esteban Hernández). Esto y el sexto toro de la corrida del 15 de Mayo (*Cimbarcto*, de Pablo Romero), muerto de un magnífico volapé, es lo único que durante la primera temporada hay que apuntar en el haber de *Bombita*. En la segunda temporada madrileña su trabajo fué incoloro, salvo en la corrida del 2 de Octubre (15.^a de abono), en la que estoqueó con mucha guapeza y éxito sus dos toros del marqués de los Castellones.

Por provincias, tuvo un gran éxito en Alicante el 11 de Agosto, estoqueando reses de Cámara; fué famosa su faena para deshacerse del tercer toro de la corrida de Barcelona de 9 de Octubre (*Sanguijuelo*, asimismo de Cámara), y estuvo lucidísimo en las corridas de feria de Murcia.

Quitados estos hechos salientes, el trabajo de *Bombita* en 1898 no pasó de la más insípida vulgaridad. Ya los públicos comenzaban á advertir el descenso marcadísimo del trabajo de Emilio Torres. Ya la prensa sana é inteligente advertía al matador que no convenía dormirse en unos laureles, si brillantes y próximos, de tronco aún robusto y erguido por completo, fácil de torcerse ante una inconsecuencia en la gradación de la actividad. Y al terminar la temporada de 1898, el cartel de Antonio Fuentes, que siempre había sido inferior al de *Bombita*, subió á mucha mayor altura que el de éste.

En 1899 *Bombita* no aceptó, al principio, la contrata de Madrid, cuya plaza regía entonces una Empresa, la de Balbontín, si voluntariosa y decidida, bisiña é inexperta en los achaques de tauromaquia. Emilio Torres comenzó en Sevilla sus faenas el 2 de Abril, toreando reses de su ya predilecta ganadería de Otaolauruchi con Fuentes y Antonio Montes, que aquella tarde tomó la alternativa. Fué su trabajo apático, sin

relieve y sin salientes. Lo propio aconteció en las corridas de feria, y únicamente en el último toro que mató en ellas (de Villamarta, 20 de Abril) dió un volapié de los suyos, de los de los días, aunque próximos por fecha lejanos por entusiasmos, en que iba buscando el apogeo.

Volviendo de su acuerdo, aceptó la contrata para el segundo abono, en la primera temporada, de Madrid, y se presentó en la corrida del 11 de Mayo con toros de Benjumea. No salió su trabajo de aquella fría monotonía que ya le caracterizaba. Hasta las alegrías de semblante de los días de ayer habían desaparecido. Ya no existía la sonrisa eterna, placentera, confiada, que fué perenne mientras se desarrollaron los días, poco duraderos aunque brillantísimos, de la popularidad y el mérito.

Su segunda corrida en Madrid la toreó el 14 de Mayo, matando seis toros de Muruve en unión de Reverte y Fuentes. Su trabajo siguió el camino que en la tarde del 11. Comenzó á llover desde la lidia del quinto toro y estaba feísima la tarde cuando salió el sexto (*Capotero*, negro zafno y corto de pitones), al que se toreó á todo correr en la creencia de que la lluvia no dejaría terminar la función. Fué bravo y de cabeza *Capotero* con los jinetes, se apresuró el cambio de tercio por la razón antedicha, y en el segundo le descompuso completamente, con una faena desastrosa, el banderillero *Pulga de Triana Bombita* halló á *Capotero* con muchas facultades y en defensa, le tomó asco y le dió una lidia lamentable, con acosones, huílas, pérdida de zapatillas, pinchándole seis veces de muy mala manera é intentando diez descabellarle, sin resultado. Habíase marchado gran parte del público ante tan aburrido lance, y hallábase el espada jadeante y del todo descompuesto. Se veía que el toro iba al corral. Ya el presidente, D. José Rodríguez, había mandado dos avisos. Entonces, viendo la cosa fea, los puntilleros de las cuadrillas, Francisco Sánchez Arjona, Francisco Torrijos y Antonio Ruiz (el *Sargento*), metiendo estoques entre sus capotes, se corrieron por el callejón buscando ocasión propicia para *aliviar* al desdichado espada. En las tablas del 8 hallábase *Capotero*, buscando dar la desazón, cuando Francisco Torrijos, so pretexto de *verlo*, le dió una estocada en los ijares con el verdugullo de que iba provisto. Sentir el murveño el acero y arrancarse al matador, que estaba frente á él jadeando y extendida la muleta, fué uno. *Bombita*, por el estado de cansancio y azoramiento en que se hallaba, no pudo esquivar la acometida, fué empuntado por el pecho, campaneado, pasado al otro plón, zarandeado, y cayó de pie en la arena. El público sintió el erizar de vello de las cogidas de muerte. Dió dos pasos el espada, alzando convulsamente el brazo derecho, y cayó en los de sus compañeros, que lo llevaron á la enfermería. En la gaza-p-ra que se produjo Francisco Sánchez Arjona largó al toro otra estocada, certera y honda como torero viejo, por un brazuelo, y el de Muruve dobló después de un pase alto que, con mucha prudencia, le dió Reverte.

A pesar de lo extraordinariamente aparatoso del percance, uno de los más grandes que se han visto en la plaza nueva madrileña, la herida que en el pecho sufrió Emilio Torres fué leve, tan leve, que catorce días después, el 28 de Mayo, toreaba en el propio redondel en que había sido herido, en la corrida de Beneficencia.

Nada hizo en ella, ni en las dos que después toreó, que merezca la pena de relatarse. Antes sí. El 30 de Abril, en Barcelona, mató admirablemente el segundo toro, del marqués de los Castellones. Aparte ese lance, cada tarde que toreaba Emilio Torres era una decepción. No se anotaban desastres como el de *Capotero*, pero no salía de una vulgaridad incolora. Recuerdo que salíamos juntos de una de aquellas corridas en la plaza de Madrid mi inolvidable maestro y queridísimo amigo Luis Carmena, el ganadero marqués de los Castellones, que fué muy entusiasta de *Bombita*, y yo. Y haciendo comentarios acerca del brusco y radical cambio sufrido por Emilio Torres, dijo el marqués, que fué muy gráfico y donoso en su lenguaje:

«—A esa lámpara se le acabó el petróleo.»

La afición entera madrileña deseaba que aquel petróleo se renovase.

El 24 de Junio de 1899 toreaba *Bombita* en Barcelona, en unión de Guerra y el *Cmejito*, una corrida de nueve toros de Miura, Villamarta y Otaolaurruchi, á beneficio del Instituto del Salvador de los Párvulos, establecimiento que patrocinaban las damas barcelonesas. *Bombita* toreó admirablemente al segundo toro, de Villamarta, y lo mató de media estocada superior, siendo extraordinariamente aplaudido.

El quinto toro era de Miura, llamábase *Cojetero*, núm. 70, negro, corto y delantero de pitones; llegó á la muerte defendiéndose en las tablas, y *Bombita* comenzó con él valientemente la faena de muleta, aunque con mucho menos aplomo que en el toro anterior. Dióle seis pases, y al cambiarse de mano, quizá para ignorar, se le arrancó *Cojetero* de tan decidida forma, que el espada se creyó obligado á tomar el olivo; pió el estribo, pero el peso de sus carnes le impidió salvar la valla con ligereza, y el Miura, menospreciando el capote de *Guerrita*, que entró al quite con su voluntad y su maestría reconocidas, derrotó sobre el espada, atravesándole la pantorrilla izquierda con tan furioso empuje, que la punta del pitón hizo un arañazo en el muslo. Quedó *Bombita* cogido á las tablas, y entonces, desde el callejón, tiraron de él su banderillero *Pulga de Triana* y el de la cuadrilla de Reverte, *Blanquito*, que, de paisano, estaba entre barreras por hallarse enfermo. Al ser de los sobacos la recia mole del espada ambos diestros, que no fueron de los más hercúleos, ni mucho menos, hubieron de hacer la natural presión en trance tan violento y laudable para meter á Emilio Torres en el callejón, y en aquel instante dió el Miura el gatillazo hacia afuera, prendida como tenía la pantorrilla, y degarró la pierna en los tejidos que había atravesado. Tal fué la herida, que cuando, acompañando á Juan Bravo, encargado de su curación, la ví yo, más de un mes después de recibida, los trozos de carne separados y destrozados por el pitón semejaban, con idénea exactitud, tomates reventones. Una herida horrorosa, que ya justificó aquella frialdad de *Bombita* para con los toros, tan inexplicable antes de recibirla. Y como dato curioso, *detallista*, anotaré que Emilio Torres vestía la tarde del 24 de Junio en Barcelona el mismo terno grana y oro que lucía en Madrid el 14 de Mayo cuando su tremenda cogida por el toro de Muruve.

Volviendo á la cogida de Barcelona, cabe hacer al cronista una consideración, basada en el estudio de las épocas diversas. Hubiérase lidiado *Cojetero* en 1896, y la cosa hubiese sido completamente distinta. Al arrancarse, *Bombita* lo hubiera vaciado con la muleta ó intentado vaciarlo. Del hecho hubiese podido resultar la cogida más ó menos grave, pero siempre más airosa.

La curación de la feroz herida, la más grande que he visto en torero que saliese con vida del percance, fué larguísima y penosa. Engañaron á *Bombita* sus deseos y marchó á torear á Toulouse (Francia) el 17 de Septiembre, en unión de *Quinito*, reses de Carreros; pero á duras penas, y malamente, estoqueó dos toros y, resentido de la herida, se retiró del redondel. En el regreso á España vino acompañando á Reverte, después de su cogida decisiva de Bayona. Fué una coincidencia melancólica. Los dos diestros eran ya; en lo que les

restaba de vida taurina, remembranzas del pasado; habían de vivir de lo que hicieron antaño. Eran *recuerdos de ayer*. ¡Y qué lucidos y qué brillantes eran y son aquellos recuerdos, y cómo aquellas breves vidas artísticas son interesantes y simpáticas, ya que no completas y definidas!

Bombita toreó en 1899 la exigua cifra de 16 corridas y, curado de su gran cornada, reanudó sus tareas en 1900, cada vez más alejado de los toros.

En 1900 la decadencia era ya palmaria y fueron convenciéndose hasta los más adeptos. La cornada de Barcelona había quitado los últimos arrestos y borrado los últimos ensueños de gloria. Un eminente escritor que dió gloria con su pluma á las letras nacionales y que, en cosas de toreo, fué firma de mucho peso, condensó en una semblanza la fugaz historia del simpático diestro de Tomares. Y dice así:

«EMILIO TORRES (BOMBITA)»

En 1896.

*BOMBITA busca la guía,
tiene amor propio y aprieta;
llegará pronto á la me a
si no se tuerce BOMBITA.*

En 1900.

*Dióle un Miura una cornada
que le parecieron dos
y, después de esta jornada
tan triste y tan desdichada,
no se arrima NI PA'DIOS».*

En esos epigramáticos versos, tan sólo hay un error. Mucho antes de la cornada de *Cojetero*, *Bombita* no se arrimaba ya. La enfermedad de 1897 fué la inicial de su decadencia. Hubo, indudablemente, pérdida de facultades físicas, transformaciones en el organismo, que impresionaron el ánimo del hombre: aparte de la obesidad de piernas, cada vez más marcada, que le quitaba flexibilidad y soltura, cualidades imprescindibles para el torero. Los grandes toreros han sido siempre *cenceños* (ese término castizo y olvidado que emplean los campesinos andaluces). Montes el bueno, *Cúchares*, el *Chiclanero*, Cayetano Sanz, *Lagartijo* el Grande, *Frasuelo*, *Chorro*, *Guerrita*.

Los gruesos y corpulentos han sido toreros de poca duración ó diestros combatidos por cansancios peligrosos en las plazas y cosidos á cornadas. Y vayan como ejemplos Manuel Domínguez y *Cara ancha*, por no citar más. En la memoria de los aficionados que la tienen están las innumerables cogidas y trompicones del pundonoroso torero de Gelves, tipo genuino de la dignidad profesional; y en los recuerdos de todos nosotros (y sumamente joven será quien no lo recuerde) está la retirada de *Cara ancha*, cosido á cornadas á los cuarenta y cuatro años de edad, cuando parecía un sesentón.

A *Bombita* ocurrió algo de eso, en mucha menor escala, y en su decadencia hay que sumar muchos factores. La falta de aprendizaje y, como es lógico por consecuencia, de recursos para vencer dificultades; la obesidad que se le indicó desde la adolescencia y fué marcándose en rápida progresión; la enfermedad de 1897, fuese la que fuese, y que complicó de manera determinadísima la cogida del toro de Villamarta en Madrid; y afectos familiares establecidos que pesaban extraordinariamente en su ánimo al hallarse ante la cara de los toros.

Si *Bombita* hubiese tenido la configuración física que se llama *cenceña*, es casi seguro, en lo inestable de las cosas humanas, que toreade aún. No la tuvo y hubo de cumplir fatalmente la misión en que el medio físico que la suerte quiso darle limitó sus aptitudes.

La temporada de 1900 es la conclusión de la vida taurina de Emilio Torres Reina. Es cierto que toreó hasta el 26 de Junio de 1904. Pero eso es el epilogo. Los últimos aletazos. Los estertores. Y buena prueba es que los pocos salientes que hay en ello, y yo señalaré en este artículo, son reminiscencias de los días pasados, de añejas glorias y fallidas lontananzas.

Las primeras corridas de la temporada de 1900 en Madrid se señalaron por la venta, que se hacía en las afueras de la plaza, de ciertas trompetillas de cartón y hojalata, con las que *jaleaba* á los desdichados lidiadores gran parte del público alborotador é impresionable que constituye el núcleo del público de los toros. No fué *Bombita* el diestro menos trompeteado, pues sus primeras faenas fueron mediocres. Cesaron las trompetillas y escuchó algunos aplausos por la muerte del quinto toro de la 3.^a de abono (*Gondolero*, de Ocaolauruchi), al que mató parodiando, no sus antiguos tiempos (porque diestro de tan breve historia no pudo tener *tiempos antiguos*), sino sus prósperos días.

Pero el triunfo de aquella temporada y el último que obtuvo *Bombita* en su vida torera en consonancia con lo que de él se esperó en un tiempo, fué con el toro *Larguito*, quinto de la corrida 6.^a de abono dada en 20 de Mayo. El público estaba caldeado en contra de los toreros. Los silbidos ensordecían. Mazzantini, Emilio Torres y el *Conejito*, habían oído espantosas rechiflas al estoquear los cuatro primeros toros, y la atmósfera estaba cargadísima cuando *Bombita* brindó el quinto al Archiduque austriaco Federico Carlos.

Era *Larguito* (colorado y alto de cuerna) un buen mozo colmenareño de los seis que lidiaba por primera vez á su nombre en la plaza madrileña el malgrado ganadero D. Félix Gómez Pombo. Llegó *Bombita* á la cabeza del toro, que era noble como un borrico, y pareció respirar de nuevo las auras del pasado. Toreó solo y confiadísimo aquella mole, le dió seis pases sobre la mano izquierda, recogiendo á *Larguito* con la cadera, toreándolo de salón, como decía el *Gallo*, y cuadrado el toro en los medios, con la peca hacia el paleo real, *Bombita* se quedó mirando al Archiduque, se sonrió, armó la muleta y arrancó, como en el pasado, hundiéndose en el estoque por la cruz hasta la mano y acostándose en la cuna.

Larguito cayó sin puntilla y Emilio Torres recorrió la plaza en medio de una imponente ovación. Ese fué el último toro que mató *Bombita* en su vida torera. Muchos cayeron después bajo su estoque, pero el *Bombita* de los triunfos acaba allí. La última página áurea la escribió en Madrid el 20 de Mayo de 1900 con el toro *Larguito*, de Félix Gómez Pombo.

Sin pena ni gloria toreó algunas corridas, no muchas, por provincias, dando la nota negra una tarde de abucheo en la nueva plaza de Barcelona, con toros de Sotillo, el 1.^o de Julio, y el 7 de Octubre tonó á aparecer en Madrid en la 14.^a de abono. El segundo toro (*Carricero*, de Pérez de la Concha, colorado) le engan-

chó por una manga al darle el primer pinchazo frente á la puerta de toreros, le hizo dar á gatas unos pasos y lo mandó á la enfermería con un puntazo en el brazo derecho, que puso fin á su labor en 1900.

No toreó *Bombita* en Madrid en 1901 y lo hizo por provincias, Francia y Portugal sin grandes accidentes, sumando buena cifra de corridas, aunque sin alcanzar, ni con mucho, el número que en años anteriores. La tarde de más relieve bonancible fué la del 29 de Junio en Burdeos, con reses salmantinas de Teodoro Valle. También lució su trabajo en Toledo el 20 de Agosto con toros de Veragua, y en Logroño el 22 de Septiembre con reses de Otaolauruchi. Acompañó á Reverte en su reaparición ante los públicos después de la inutilización de Bayona, y terminó la temporada en un segundo término, anunciador de que los bríos del torero habían terminado.

En 1902 *Bombita* reanudó sus tareas en Sevilla el domingo de Pascua (30 de Marzo), toreando ganado de Otaolauruchi con Antonio Montes. Herido éste gravemente por el segundo toro, Emilio Torres *echó fuera* la corrida á quitarse de delante lo que salía. ¡Qué distancia entre el espada del 15 de Octubre de 1896, teniendo un compañero mortalmente herido en la enfermería, y el espada de 30 de Marzo de 1902!

Después fué á Madrid el 6 de Abril (2.^a de abono). El público lo recibió admirablemente, probándolo el que al hacer un quite al picador *Fortuna* con una larga aceptable, en el primer tercio del primer toro (*Inglés*, de Cámara, negro y bien puesto), tuvo una gran ovación. Llegó *Inglés* al último tercio bravo y con facultades. Un toro ideal para el *Bombita* de 1896. Emilio Torres le toreó con valentía y alguna inseguridad en 19 pases y le errancó á matar de veras, como en días pasados; pinchó antes de tiempo, metió el estoque hondo y delantero y recibió un hocicazo que le hizo rodar. El hocicazo eterno, predicho por quienes bien lo querían; el defecto permanente, no supo vaciar y se quedó en la cuna. Una vez en el suelo intentó, con ignorante valentía, ponerse en pie, y el toro, que era toro de verdad, hizo por el bulto, enganchándole de mala manera y dándole un puntazo en la parte izquierda del pecho, con fractura de la segunda costilla. *Bombita* vió doblar á *Inglés* y fué por su pie á la enfermería. Aquella faena fué una reminiscencia de los días del pasado. La cornada fué peligrosa; á profundizar un poco acaba con la decadencia del lidiador.

El público de Madrid, que siempre estuvo al lado de Emilio Torres, le hizo una entusiasta ovación, se interesó grandemente en la curación de la herida y creyó ver un renacimiento en aquella faena imperfecta, pero valentísima.

El renacimiento no vino. Los que se van de los toros no vuelven. *Bombita* curó rápidamente de la herida y toreó siete corridas más en Madrid en aquella temporada, sin igualar en ninguna los arrestos de que hizo gala con el toro que lo hirió. Mató bien los dos de Pérez de la Concha que estoqueó el 16 de Mayo. Dió una gran estocada á un tiempo al segundo toro de Biencinto (*Peinado*, berrendo en negro), que se le vino encima al herirlo el 29 de Junio. Y nada más; su labor no pasó de ahí. Por provincias no obtuvo éxito memorable, siendo sus mejores taudes la del 22 de Septiembre en Logroño con reses de Surga y la del 24 de aquel mes en Barcelona con toros de Benjumea. Lo demás de aquel año pertenece á la penumbra modesta de lo mediano, salvo un desastre de mayor cuantía sufrido en Ternel el 31 de Mayo, lidiando reses de Ripamillán.

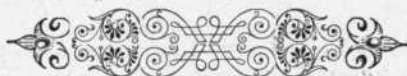
Durante la temporada extendiéronse los rumores que ya á fines de 1900 habían circulado. *Bombita* se iba de los toros. Convencido de que su tiempo pasó, ó, mejor dicho, de que sus facultades y alientos se desmoronaron, pensó en la retirada y se preparó al epílogo de su vida taurina. ¿Hizo bien *Bombita*? Estas determinaciones privadas repito, una vez más, que no interesan al aficionado serio. Emilio Torres juzgó oportuno retirarse del toreo y se retiró. ¿Fué su obesidad prematura la que determinó su decisión al quitarle facultades? ¿Fué alguna enfermedad que le restó fuerzas? ¿Fueron afectos familiares, siempre respetables? ¿Fué que se halló impotente para luchar con la gente nueva, más sobrada de medios físicos y de bríos? Conéntenlo como quieran los aficionados de colmado y de café. Al aficionado de campo y de plaza, para quien el torero tan sólo es una entidad interesante mientras desarrolla su profesión, interesan poco los móviles que le conducen á una determinación radical, puesto que hallan base en detalles de su vida privada que el aficionado serio no interesan conocer, y que respeta.

Fuese lo que fuese, ello es que *Bombita* dió fin á su carrera taurina y que en la temporada de 1903 toreó muy poco, tan poco que no hay en ella más notas salientes que la inauguración de la plaza nueva de San Sebastián, en que toreó *tapando el hueco*, y sus despedidas, muy lucidas según cuentan, en Lisboa el 21 de Junio y en Barcelona el 24 de Junio, toreando en esta última reses de Otaolauruchi y de Campos López, en unión del veterano Mazzantini. Parece ser que en ambas tardes agradó al público, y es cuanto puede exigirse de quien se va.

Después, en 26 de Junio de 1904, se despidió del público madrileño. En el número 409 de S. L. Y SOMBRÁ queda descrito por imparcialísima pluma cuanto hizo aquella tarde. ¿A qué repetirlo? Extractarlo sería quitarle interés. *BOMBITA torero* acaba allí. Meses después se cortó la coleta en Sevilla. Luego... queda tan sólo el Labrador del Cuzco, joven, robusto y animoso, con muchos años de vida, que Dios quiera aumentarle, ante un porvenir tranquilo.

¿Quién fué *Bombita* en el toreo? Vendrá quien lo diga mucho más acertadamente que el humilde narrador que suscribe estos renglones. Yo escribo *recuerdos*, pero no hago *crítica*. Fui de los que siguieron con mayor interés la brevísima y desigual carrera de aquel torero de Tomares, tan pujante, tan decidido y tan animoso; le creí muy apto para mayores empeños de los que realizó en su vida; seguí con cariño sus adversidades y sus triunfos. Retirado hoy, réstame sólo desear que su vida de campesino acomodado sea larga y pródiga en felicidades y bienandanzas.

EL BACHILLER GONZÁLEZ DE RIVERA.



LIMA (PERÚ)

Quinta corrida celebrada el día 18 de Diciembre de 1904.

Seis toros de Caballero, estoqueados por los diestros madrileños Juan Sal, *Saleri*, matador que por primera vez hacía su presentación ante nuestro público, y Eduardo Leal, *Llaverito*, constituyeron el cartel de la quinta corrida de la temporada.



PALOMO RETIRÁNDOSE Á LA ENFERMERÍA DESPUÉS DE LA CAÍDA POR EL PRIMER TORO

memorable presentaron, no sólo de la sucia y medrosa faena del matador madrileño, sino de la estultez de nuestro público bonachón, que batió palmas tan inmerecidas como estruendosas.

Entramos en materia.

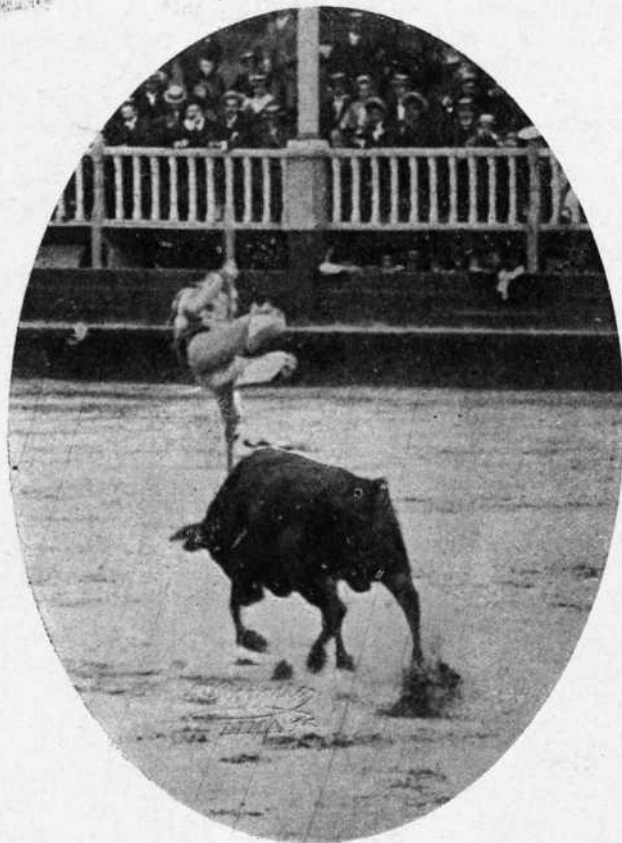
El ganado, pésimo. La divisa blanca y roja á ras del lodo. Los chiqueros arrojaron ocho mansísimos bues y un becerrote inofensivo. Entre todos tomaron ocho varas, acosándolos, una caída y ninguna baja en la caballería.

He aquí la labor de los espaldas.

Voy á reivindicar con esta revista los fueros de la verdadera afición, tan torpemente atropellados por la gran mayoría de los concurrentes á esta corrida, y por la casi totalidad de los reviseros taurinos que la reseñaron: los primeros aplaudiendo, como aplaudieron, candorosos ó imbeciles, la cobarde y estropeada faena perpetrada por el debutante en la villana muerte de su tercer toro, y los segundos, ignorantes ó venales, egotando epítetos hiperbólicos en elogio de tan desdichada faena. Que conste, pues, que soy uno de los pocos, de los poquísimos que en esta tarde

Saleri, en su primero, estuvo elegante y roniqueando; con la muleta, lucido, y cogió una magnífica estocada, que hubiera sido irreprochable si no se aparta de la recta. (Ovación.)

En su segundo, sólo paró en un lance con la capa, entre varios bailados; con la franela comenzó con un ayudado, para proseguir mediocrementemente en distintos terrenos, y con el acero, tirándose mal y con paso atrás, colocó media estocada trasera. Intentó dos veces descabellarlo, hasta que lo remató el puntillero.



«SALERI» SALTANDO LA GAREUCHA AL TORO SEGUNDO

Ayer no más, al reaparecer el pundonoroso Padilla en nuestro coso, el público de Lima lo aplaudió delante por la magnífica labor que efectuó con el toro que rompió plaza y que era la mismísima encarnación del demonio.

A toros mansos, Sr. D. Juan, hay que sacudirles la muleta en los hocicos, como lo hicieron estos dos diestros, y hay que matarlos entrando de frente y con coraje, como también lo hicieron éstos; de lo contrario, le auguro una serie de descabros y fracasos que le obligarán a retornar á la cara patria, pues toros como ese salen á la plaza un domingo sí y otro también.

Llavero, sin excederse, cumplió en sus tres toros. Le ví algunos pases buenos, y entró á matar mejor que en las tardes anteriores.

En banderillas estuvo superiorísimo de ver la *Gavira chico*. Simón Lesl ha resultado un banderillero malo, pues en cinco corridas que lleva toreadas no ha puesto un solo par de mérito.

Palomo fué cogido por el primer toro, el que le infirió una cornada en el escroto, de pronóstico reservado.

Hasta mi próxima.

(INST. DE P. BEGGERO)

En su último toro batió el *record* del miedo en nuestro circo. Pinchazos con cuarteo horrible, estocadas bajas á la media vuelta, puntazos á revuelo de capotes; en una palabra, en los treinta y cinco minutos que duró el martirio del mechado animal, reveló una carencia absoluta de recursos y se evidenció como un torero *jindamoso* y sin estímulo, pues oyó sin alterarse y con la mayor indiferencia todos los toques de ordenanza.

El toro se echó después de recibir á traición media estocada, cogotera y laja.

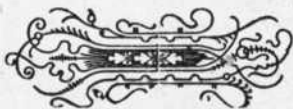
Con verificación consigno aquí, que por una de esas aberraciones inexplicables, fué ovacionado el matador.

Comentemos.

¿El toro fué un marrajo sabido y mal intencionado? No. ¿Fué de mucho poder y de exagerado armamento? Tampoco. El toro fué manso, lo que constituyó su único defecto; y aunque se trajo poder y ostentó abundante armadura, no fué de tanto respeto para justificar el infundado pavor que se apoderó de *Saleri*.

Recientes están en nuestra memoria las habilísimas faenas que ejecutaba *Bonarillo* con pavos mucho más difíciles que el lidiado esta tarde y que el maestro despachaba con frescura y corrección.

X. y Z.



TIPOS DEL TOREO MODERNO



EL AGONÍAS



EL CALAMIDADES CHI'O



EL ASQUEROSO CHICO



EL MORCILLA

A. de Ugarte
Bilbao 1906



EL FUNERALES



EL LILA CHICO

(Dibujos de Ugarte.)

COSAS DE ANTAÑO

Después de la batalla de Bailén y mientras José I hacía medio mutis camino de Francia, creyeron los patriotas definitivo el triunfo de nuestras armas contra los invasores, y dispusieron la proclamación de Fernando VII para el día 24 de Agosto de 1808.

Al efecto, organizóse un programa, en el cual, como era de rigor, ocupaba punto preferente la fiesta de toros.

Los detalles de la ceremonia fueron los de rúbrica en tales casos, y por eso hacemos merced de ellos á nuestros lectores, en la seguridad de que son harto conocidos.

El 18 de Agosto se acordó que se hiciera la proclamación el día 24 á las cuatro de la tarde; que durante las noches del 24, 25 y 26 hubiera iluminaciones; que el 25 se quemara un árbol de pólvora, por cuenta de la villa junto á la Cibeles, amenizando la función varios coros de música, y que el 26 y el 29 se efectuaran corridas de toros, con entrada franca para las tropas y mitad de precio para el público, exceptuando los palcos, cuyo importe se cobraría íntegro.

He aquí la disposición municipal referente al caso:

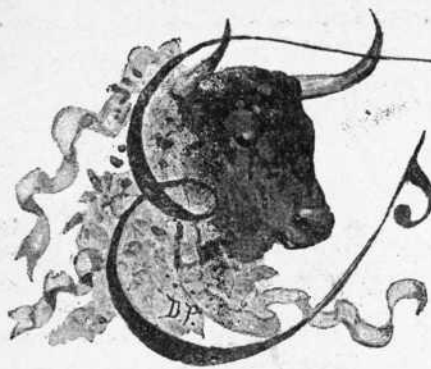
«En este Ayuntamiento, 19 Agosto 1808, se acordó que los Sres. Comisarios de toros dispongan lo conveniente para que se coloquen gratis en las corridas que se han de celebrar en los días 26 y 29 de este mes, 2.000 hombres de nuestras tropas en cada una de ellas, y que los Sres. Comisarios de colocación y tablados hagan la distribución y firmen las boletas de 200 asientos, también gratis, en la grada abierta para las familias del Cuerpo de Ayuntamiento.»

Antes de terminar estos apuntes y á título de curiosidad, daremos nota de lo gastado en el magnífico refresco con que fueron obsequiados los concurrentes al acto de la proclamación.

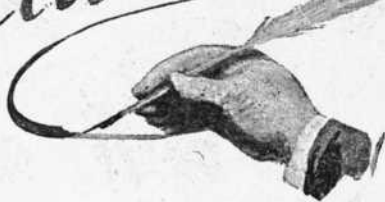
«Se sirvieron diferentes bebidas, sorbetes, helados, dulces de ramilletes, á más de 800 personas; 130 azumbres de leche, 130 de aurora, 130 de agraz, 130 de naranja, sorbetes; 14 azumbres de meiocotón, 14 de cándido de huevos, 14 de marrasquino, 14 de sandía; helados; 10 azumbres de turrón á la inglesa, 10 de almendra amarga, 10 de chocolate blanco, 10 de café con leche, 10 de anisete, 10 de toda fruta, 10 de naranja, 3 de Santilly; 16 piezas de ramilletes, 8 bandejas grandes de dulces, 4 de mostachones á la italiana, 4 á la española, 4 de huevos tostados, 4 de yemas, 4 de dulces empapelados, 8 de bizcochos de garrapiña y 8 para cucharitas de sorbete y cucuruchos; para chocolates, 8 bandejas con 16 roscones, 8 con pan candeal, bollos y roscos de loche.» Y por si no bastaba todo eso, había más provisiones de repuesto.

Las bandejas estaban adornadas con muchas flores, piezas de pastillaje y más de 400 figuras de azúcar.

Y como es natural que tanto dulce empalague á nuestros lectores, damos de mano á estos apuntes antes de que puedan producirles empacho.



stafeta taurina



Sevilla.—La repentina enfermedad del Sr. Muñoz Pichardo, empresario de esta plaza de toros, me impide tener datos definitivos de la combinación del cartel de matadores para la próxima feria de Abril; gran parte de aficionados ha visto con agrado alterne con Fuentes y Bombita Gallito, que cuenta con entusiastas partidarios, esperando éstos algunas sorpresas en el trabajo de dicho diestro, que parece ha despertado del letargo en que algunos le creían de apatía. ¡Ya veremos!

El diestro Chicuelo, recientemente llegado de Caracas, está siendo muy felicitado por sus amigos y admiradores.—PÁNICO.

Los toreros de mi tierra.—Ahora que las corridas de toros escasean y que todo duerme en torno mío (como decía el gran Jódra) hállome en un continuo aburrimiento, que concluirá por clerigarme por completo.

Nada, hay que ahuyentar de alguna manera los malignos microbios que amenazan cebarse en mi humilde persona, del mismo modo que se cebaron en el espectáculo más nacional.

¿Que cómo se combaten esos microbios? Pues hablando ó escribiendo de cosas viriles y grandiosas, por ejemplo, de toros, porque está visto y probado que todo lo que huele á grandioso ó sublime, artístico y noble, es enemigo irreconciliable de esta clase de parásitos, que ansían demoler la cátedra donde se ha educado el valor y la verdadera templanza de ánimo que caracteriza á los honradísimos hijos del pueblo español.

Bien, ahora toca saber sobre qué materia trataré para darles á ustedes un poquito de *lata taurina*.

¡Ah! sí, hablaré algo sobre los chicos de casa (ahora está en moda eso del regionalismo) que, dedicándose al difícil y arriesgado arte del toreo, han trabajado y sobresalido el pasado año por esas plazas. He aquí las condiciones artísticas que á mi humilde opinión posee cada uno:

Cástor Ibarra, Cocherito de Bilbao.—Es, como lo sabe demasiado la afición verdad, un torero serio, aplomado y elegante con el capote, filigranero, inteligente y notabilísimo con las banderillas, valiente y eficaz con la muleta, y con el estoque ha demostrado el pasado año, que cuando quiere puede mucho; pero algunas veces no quiere y ¡velay!

Como compañero es de los buenos, y pocos habrá que conozcan los terrenos de la plaza como los conoce Cástor.

Rufino San Vicente, Chico de Begoña.—De los novilleros de casa es uno de los que más corridas ha toreado la pasada temporada.

Este muchacho, si como tiene corazón, tuviera más facultades físicas, algo más *cacumen* y bastante menos nerviosidad, resultaría un novillero bastante apañadito, pues con el capote y banderillas sabe adornarse bastante; maneja la muleta con mucha valentía y casi siempre sin perder la cara, y á veces hasta se adorna. Con el estoque tiene bastantes defectos, aunque por eso no deja de estar valiente, colocando á veces buenísimas estocadas. Estas condiciones, unidas á una incansable actividad en la brega, le granjean las simpatías del público bilbaíno.

Manuel Calderón.—Otro muchacho de los que más corridas han toreado por fuera de la capital. Calderón, un novillero que no es ningún suicida y que cumple modestamente con su misión. Manejando la tizona le he encontrado últimamente demasiado habilidoso; difícilmente habrá quien agarre tan ciertos estoconazos, entrando á matar de la manera que dicho diestro acostumbra. Con la capa ha mejorado bastante, manejándola con soltura, y con la franela para algo más que antes, aunque no mucho. Con los rehiletes sabe hacerse aplaudir en ocasiones.

Antolín Arenzana, Recajo.—Un muchacho modesto, valiente y decidido, algo torpe y con bastante dosis de ignorancia; con el capote y muleta para mucho, quizá demasiado, por lo que los toros le achuchan más á menudo que lo que él quisiera. Si tuviera más soltura y algo más de garbo, lucirían mucho más sus labores.

Con el estoque se dispara recto y mirando á los morrillos; agarra en ellos estocadas dignas del mayor aplauso; pero tiene que aprender á cruzar bien, si no quiere sufrir algún día un disgusto gordo. *Aurrerá mutil.*

José Muñagorri.—En el mes de otoño del pasado año marchó este joven diestro para América con ánimo de darse á conocer por aquellas tierras como estoqueador. Este muchachote ha trabajado buen número de corridas en esta plaza como banderillero, portándose á veces superiormente y conquistando justas y merecidas palmas por su labor. Pero le ha dado la manía que ha perdido á muchos: la de que-

rer estoquear, y francamente, lo confieso, en lo poco que le he visto como matador no me ha satisfecho su trabajo. Fálta-le el arranque verdad, con el que se consigue el cartel, ovaciones y de lo otro. ¡Y cuántos novilleros desearían tener las superiores facultades físicas que posee este muchacho!

Este es el juicio que mi humilde opinión ha formado respecto al trabajo realizado por los *mutiles* vascos en el año 1904.

Hay algunos más que despuntan, pero todavía verdean, y por lo tanto, me apresuro á limpiar mi pluma y pedirles humildemente perdón en esta tabarrosa lata á su invariable servidor.—P. B. F. I. R. S.



Algeciras.—El negocio taurino de esta población, corre este año á cargo del conocido aficionado sevillano D. Julio Ferrera. A este señor, distinguido amigo mío, lo hemos tenido por acá varios años como empresario, y ¡Cristo! no sé cómo se las ha arreglado, que siempre nos ha largado la castaña; así es que no me fio de él ni un pelo. Tampoco eso es obstáculo para que este año venga animado de los mejores propósitos. Allá veremos. Se da por seguro que matará en la próxima feria *Legartijo chico*; suenan también los nombres de *Conejito* y *Minuto*. Se lidiará ganado de Parladé y Otaolaurruchi; pero en definitiva nada se sabe. Y si nada se tiene ultimado, nada hay que rechazar ni aplaudir, y por ende no es de justicia que algunos queridos colegas de este Campo vengán haciendo fuego contra un enemigo que aún no ha presentado el *cutis*. Esta es mi opinión.—C. A. R. A. M. F. I. L. L. O.



Las de feria.—El cartel organizado para las corridas de feria en Bilbao en el mes de Agosto, es el siguiente:

Los espadas Antonio Fuentes y Ricardo Torres, *Bambita chico*, han sido contratados para tomar parte en las cuatro corridas de abono; Joaquín Navarro, *Quinito*, para dos, y Antonio Montes para otros dos.

El espada *Machaquito*, que tanto que hacer dió el pasado año, no ha sido contratado éste por no encontrar arreglo posible la empresa con el apoderado de dicho diestro. ¡*Cossi rail m'ndo!*

El ganado que se correrá, será de las acreditadas ganaderías andaluzas de Saltillo, Concha y Sierra y Murube, lidiándose este año dos corridas de esta última ganadería, en vista del excelentísimo resultado que en las anteriores dieron los toros de dicho señor.

En cambio la afición bilbaina hállase disgustadí-

sima por no haber accedido la empresa propietaria (que es la que organiza estas corridas), á contratar á nuestro paisano, el simpático matador de toros Cástor Ibarra, *Cocherito de Bilbao*, para que hubiese tomado parte en alguna de dichas corridas, pues méritos sobrados tiene para ello.

En vista de esto, corren rumores de que varios aficionados bilbaínos tomarán en arriendo nuestra plaza para celebrar una quinta corrida extraordinaria, en la que probablemente tomarán parte *Lagaritijo chico*, *Machaquito* y nuestro paisano Cástor, con ganado escogido del conocido ganadero D. Félix Urcola, que tanto juego viene dando.

Desearía se confirmase dicho rumor, por ser esta una bonita combinación, que agradaría en extremo tanto á los forasteros como á mis queridos paisanos.—P. E. F. I. L. B.

A NUESTROS LECTORES Y CORRESPONSALES

Hemos puesto á la venta unas magníficas y elegantes tapas para la colección de SOL Y SOMBRA correspondiente al año 1904, á los precios de 2 pesetas en Madrid, 2,50 en provincias y 3,75 en el extranjero.

También tenemos á la venta lujosas tapas para encuadernar la colección de SOL Y SOMBRA correspondiente al año VII (1903), á los precios de:

2	pesetas en Madrid.
2'50	» en provincias.
3'75	» en el extranjero.

Los lectores de SOL Y SOMBRA que deseen completar sus colecciones pueden adquirir los números atrasados que necesiten al precio corriente.

En la Administración de este semanario se expenden también colecciones del mismo, encuadernadas lujosamente, á los precios que se expresan:

Año I (1897).....	10 pesetas en Madrid.
	11 » en provincias.
	15 » en el extranjero.
Año II (1898) hasta el	15 » en Madrid.
año VIII (1904), ambos	16 » en provincias.
inclusivos, cada tomo.	20 » en el extranjero

Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, *Rapado de los Gallos, 3* Apartado postal 19 bis
Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.
Agente exclusivo en Lisboa: Sra Viuda de Nery, Rua do Principe, 122, Tabacaria

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.